

manjula giri

la situación de una reportera en nepal

* Trabajo presentado en el Seminario "Creative Women in Changing Societies", UNITAR, Oslo, Noruega, julio 1980.

Mi experiencia como mujer reportera. — Cuando elegí la profesión de periodista y me convertí en la primera reportera de la Agencia Nacional de Noticias, mi situación fue singular, no sólo en la agencia, sino en el país.

Al principio, en lugar de estimularme, algunos de mis colegas varones trataban de desanimarme, diciéndome que las expectativas de vida en la profesión de periodista son menores que en otras carreras. Al ser el periodismo un trabajo muy arduo incluso para los hombres, me decían que era muy difícil que una mujer triunfara en él. Esta actitud no ha cambiado, sigo siendo la única periodista en mi país.

Sin embargo, yo siempre estuve consciente de los retos y los obstáculos que enfrentaría al elegir mi profesión. Luego vino la realidad: una sólida estructura social. En mi país es extraño que una mujer trabaje sola, viva sola y llegue tarde a su casa cada noche. A la gente no le gusta que las mujeres manejen motonetas, sin un hombre al lado. Tampoco es bien vista una mujer que va sola al cine, a restaurantes, cafés o a fiestas, actividades que como periodista no se pueden eludir. Se dice que yo soy una mujer demasiado inteligente, demasiado independiente. La sociedad no está lista aún para mujeres como yo, inclusive mi hermana, educada en los Estados Unidos, reprueba mis frecuentes salidas nocturnas.

Ser reportera, no sólo es para mí una actividad importante, sino la posibilidad de escribir acerca de problemas sociales, particularmente los que afectan a las mujeres. Porque en mi país, las mujeres sufren discriminación económica, religiosa y social. He aquí algunos ejemplos: En nuestra legislación, la mujer no tiene los mismos derechos de propiedad que

el hombre. La mujer puede compartir derechos sobre el patrimonio familiar, solo después de los treinta y cinco años; si se casa después, obtiene su parte como copropietaria, y los gastos de la boda se deducen de su herencia, la cual pierde. Esto significa que para disfrutar de su herencia la mujer debe permanecer soltera de por vida.

Como el marido es el dueño de la propiedad, la mujer casada sufre discriminación y su situación es insatisfactoria. Mientras el marido es libre de disponer del cincuenta por ciento del patrimonio familiar sin consentimiento de la mujer, el capital de la mujer debe compartirse y puede quedar reducido por los malos manejos del marido.

Además, mientras los hombres tienen algunos derechos por su condición biológica, desde el nacimiento, el derecho de la mujer a la propiedad está condicionado por el matrimonio y es ahí donde se expresa el poder del marido. Se permite la poligamia, pero la poliandria no es permitida bajo ninguna circunstancia.

Al igual que en otros países, las madres nepalesas con hijos menores, trabajan veinticuatro horas al día, pero con más problemas, ya que, además de que no tienen ningún pago, ni horario, ayudan al hombre en las labores del campo. Las mujeres nepalesas representan el cuarenta y nueve punto tres por ciento de la población total (trece millones). Sin embargo, no hay ingenieras, ni gerentes, ni técnicas, pues la discriminación en la educación y en el trabajo sigue ejerciéndose usualmente.

Pero no sólo en términos económicos se puede medir la discriminación: la religión dominante en Nepal, es la hindú. El hinduismo tradicional hace muy difícil la vida de la mujer. Por ejemplo, a la niña se le enseña desde muy pequeña, que podrá alcanzar el cielo, si adora a su marido casi tanto como a Dios. Tanto los padres como los parientes viejos creen que irán al cielo, si casan a la niña antes de su primera menstruación.

En la familia hindú, el hijo es más importante que la hija. El varón interviene en la cremación y otras ceremonias sagradas y sólo él puede poner la vela sagrada en la boca de los padres muertos y prender el fuego, una de las ceremonias sociales más importantes en la vida hindú, por lo que el hijo es el amo de la familia en muchos sentidos.

Los factores económicos y sociales han hecho nuestra sociedad muy rígida. La niña vive siempre en la infancia bajo la vigilancia paterna; más tarde, el marido será su amo y, finalmente, cuando sea vieja, vivirá bajo la autoridad de su hijo. Dependientes durante toda la vida, las mujeres nepalesas tienen muy poco que decir y muy pocas decisiones que tomar. Si se trata de educación, el hijo tiene preferencia: el treinta y tres por ciento de los varones son alfabetas, pero sólo el cinco por ciento de las mujeres.

Cuando trato de escribir acerca de estos problemas, mis lectores y los miembros de la oficina dicen que soy demasiado prejuiciosa y obstinada, en un país donde el feminismo es apenas conocido. J